AÑO IV. 1.° DE MARZO DE 1872. NÚM. 5.°

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

DIÁLOGOS.

II.

—¡Oh amigo mio!... ¡Cuántos sucesos ocurridos desde nuestra última entrevista!... ¡Cuantas tristezas y dudas!... ¡Cuanta desesperacion, y cuantas esperanzas al mismo tiempo! Mi cabeza es un caos; necesito fijar mis ideas; necesito creer en el Espiritismo, y me lo impiden las mil objeciones que en tropel se agolpan á la imaginacion. Dios existe, es cierto, me lo has demostrado; pero ¿qué es la creacion? ¿Qué es el mundo, el hombre y el alma? Yo vivo, siento y tengo voluntad; yo amo. ¿Acabará mi vida? Se anulará mi sensacion? ¿Se anonadará mi voluntad y perderé eternamente á los séres amados?.... Ah! querido amigo! esto seria horrible, y sin embargo tal vez sea lo positivo.... ¿Qué me respondes?... ¿Te sonries...?

—Si; en tus dudas, en tus deseos y temores veo fotografiada tu predisposicion á aceptar lo que la razon y la lógica depositen en tu entendimiedto. Esto me satisface, y aunque perentoriamente, me obliga á responderte: Dios existe; Dios es el bien; tu espiritu es creacion suya, y vivirá, sentirá, será libre y amará eternamente, porque vivir, sentir, querer y amar son sus propios atributos, los elementos que constituyen su sér, las leyes que realizan su naturaleza, el *bien*, en una palabra.

¿Qué son la creacion, el mundo, el hombre y el alma, te preguntas? y como lo indispensable para conocer una cosa es que *sea*, y todas esas cosas *son* porque existen, en su estudio obtendrás la

respuesta. El primer deber del hombre se encuentra encerrado en esta sapientísima máxima: *Nosce te ipsum*. El hombre por su organismo y funciones representa el mundo físico; por su espíritu y facultades abraza el mundo moral; por la union de ambos elementos con sus relaciones mútuas, sintetiza el mundo mixto. El mineral, el vegetal y el animal; la inteligencia, la sensacion y la voluntad, son los estudios que el hombre está llamado indispensablemente á realizar si quiere ser filósofo y *conocerse á sí mismo*. La vida se encuentra en todo; nada está paralizado; hasta la trasparente gota de rocío que posa en la corola de la flor, es un mundo habitado por infinidad de séres microscópicos; y como dice el sabio naturalista Lavater: «Cada grano de arena es una inmensidad, cada hoja un mundo, cada insecto una reunion de afectos incomprensibles... y en el hombre se hallan reunidas todas las fuerzas de la naturaleza.

Pero dejando á un lado, momentáneamente, esta cuestion; ¿puedo conocer esos sucesos de que me has hablado, y que tantas impresiones han producido en tu corazon?

—Si amigo mio; voy aunque á grandes rasgos á referírtelo todo. Recordarás que cuando nos separamos ya se borraban los últimos reflejos de la luz del dia, y algunas estrellas empezaban á sembrar el oscuro crespon de los espacios.

—Si.

—Pues bien; pensando en el resultado de nuestra amistosa conferencia y embebido en las ideas de que, no hay efecto sin causa; que la primera causa tuvo que serlo de sí misma; que la naturaleza es efecto; la casualidad no existe; el mal es negacion, etc., recorrí automáticamente algunas calles y entré por fin en un café donde me sacaron de mi distraccion, el murmullo de mil conversaciones, el ruido de las copas, la detonacion de las botellas de cerveza y los acordes del piano. A los pocos momentos llegandose á mí un amigo, me participó la muerte rapentina de Adolfo, noticia que me dejó aterrado por lo inesperada, y entregándome una carta suya me dijo sospechaba seria alguna disposicion de mi querido amigo. Pocos renglones son; pero sentidos y por demás enigmáticos. Escúchalos:

«Querido B. siento que mi fin se acerca, y no te veo á mi lado; me resigno á este dolor porque así lo dispone la Providencia. Aprovecho un instante de calma para trazar estos renglones y de-

cirte desde el dintel de la eternidad: Adios amigo mio; ten valor y esperanza; nuestra separacion es momentánea y más aparente que real; no me verás ni me escucharás con los ojos y los oidos materiales; pero me sentirás á tu lado y mi voz penetrará en tu alma. Soy espiritista desde hace algunas horas; una ligera conversacion con un amigo, ha bastado para rasgar la tupida gasa que aun cubria mis ojos. Estudia esa doctrina si quieres vivir feliz y morir tranquilo. No puedo más; adios, y hasta la vista.

Esta carta abrió en mi corazon una profunda huella de tristeza, y arrancó á mis ojos algunas lágrimas, justo tributo rendido á la amistad y al recuerdo de tan buen amigo, con el que recorri la escala de las proezas y sensaciones de la juventud.

A los tres dias de ocurrido tan desagradable suceso, y necesitando respirar el aire puro del campo, me lancé á la calle sin saber hácia que punto dirigir mis pasos; mas pronto me encontré en una de las puertas que dan salida á la ciudad y precisamente en el camino que conduce al cementerio donde yacen sepultados los restos de mi infortunado amigo. Una fuerza poderosa me impulsaba á avanzar por aquella larga y estrecha calzada, y despues de reflexionar algunos instantes me decidí á visitar la silenciosa morada de la muerte.

Yo no sé qué singular influencia ejerce en el sentimiento la vista de un campo sembrado de huesos, cruces y flores, y cercado por una espesa valla de nichos. Allí, donde se contempla el despojo de las generaciones que pasaron y se confunden las lágrimas de la generacion presente, el corazon palpita de miedo y de tristeza viendo aquellos blancos y amarillos cráneos que con las órbitas vacias parecen querer devorar á los vivos con su fria mirada; pero es un miedo sin sobresalto y una tristeza llena de dulzura y de encanto.

Esta es la vida, reflexionaba yo leyendo la inscripcion de la lápida de mármol sobre la que estaba grabado el nombre de Adolfo; este es el resúmen de los sentimientos y las sensaciones; aqui todo se acaba; aquí se encierra todo; amor, placeres y esperanza. Aquí los más ilustres génios se convierten en oxígeno, hidrógeno, carbono y azoe; aqui se descompone el cuerpo y se gasifica el alma.

Una voz ténue, pero lleno su timbre de dulzura me distrajo de mis meditaciones. ¿Quién me llamaba? ¿Quién podia conocerme

por aquellos contornos? ¿Seria algun amigo que hubiese penetrado tras de mí para observarme? Miré hácia todos lados, crucé por todas partes; estaba solo, y sin embargo yo no podia dudar de que mi nombre habia sido pronunciado. Quedé suspenso por algunos minutos esperando á que de nuevo se anunciara quien tan misteriosamente se ocultaba de mí; pero nada, soledad y silencio volvió á reinar de nuevo. Habia sido una ilusion; tal vez el eco perdido del canto de un pastor cuyas últimas vibraciones fueron á estinguirse en mi oido.

Reanudé mis reflexiones. El hombre sólo es un conjunto de moléculas reunidas por la fuerza cohercitiva; cuando esta fuerza se debilita, vienen las enfermedades; cuando cesa se efectúa la descomposicion, viene la muerte. El alma, ¿qué es el alma? La fuerza, la trabazon, el resultado de la vida que con ella termina, no para desaparecer, no para anonadarse sino para continuar obrando en la misma materia de que emana; pero modificada segun las distintas combinaciones en que nuevamente le coloque la transformacion del elemento que active. El cuerpo de Adolfo habrá disminuido ya algun tanto de volúmen á causa de las evaporaciones acuosas verificadas por el calórico, y con ellas vagará en la atmósfera una parte de lo que fué su alma, de lo que constituyó su inteligencia. Dentro de algunos meses las plantas de este recinto tendrán parte de su sér, y las flores que broten de su tumba exalarán perfumes de su alma: ¡si posible me fuera recogerlos....!

Una nueva voz, pero intensa y aguda penetró en mi oido: «No blasfemes, no dudes, tu amigo existe,» dijo, y me dejó aterrado. Volví repentinamente la cabeza, mas á nadie ví; el silencio de la muerte reinaba en torno mio, y solo se interrumpia de vez en cuando por el suave murmurar de algunos sauces movidos lentamente por el viento.

¿De quien era aquella voz? ¿De mi conciencia?.... Imposible amigo mio; yo sentia la más profunda conviccion de mis ideas, y mi conciencia de nada me acusaba al refrescarla con el recuerdo: además, la voz del alma no puede tener tono, debe carecer de timbre; será solamente el pensamiento que se ejercita subjetivamente, y aquellas palabras fueron tan sonoras, que penetrando por el pabellon de mi órgano auditivo, recorrieron todas las cavidades del laberinto, reaccionaron sobre el tímpano, y el nervio acústico llevó la sensacion hasta mi alma. Pero aquel tono agudo

parecido á una vibracion metálica no podia proceder de un sér humano, y aunque así no fuera, yo me encontraba enteramente solo. ¿Seria una broma para divertirse á costa mia? Reconocí escrupulosamente todo el panteon dispuesto á hacer pagar bien cara la burla á su autor; miré las cavidades de los nichos vacios, y me convencí por última vez de que yo era el único sér humano que vagaba por aquellos sitios. Instintivamente me situé de nuevo enfrente de la tumba de Adolfo, y mil ideas cruzaron vagamente por mi pensamiento. Aquella voz real que mi oido habia escuchado por dos veces; aquella última frase anunciándome la existencia del amigo difunto, la seguridad de encontrarme solo, y todas las estrañas coincidencias del hecho, se agolparon en confuso tropel á mi cerebro y por la escitacion que sentia y que gradualmente se aumentaba, conocí estaba acometido de una fuerte calentura. Quise marcharme, y ni tuve valor ni fuerza para ello; me senté maquinalmente, y recostando la cabeza sobre la cornisa de piedra quedé sumido en una especie de sopor y sin conciencia de que existia.

Mas de dos horas debí permanecer en aquel estado, del que me sacó una voz ronca y vinosa y un brusco sacudimiento. Abrí los ojos y pronto reconocí al sepulturero que con toda la dulzura de que es susceptible un sér que habita entre los muertos y espera recibir una propina, me dijo: muy pesado tiene el sueño el señorito; hace media hora que le estoy dando voces desde la casa, y como no se movia ni daba señales de vida, dije para mi coleto: iremos allá y si duerme lo despertaremos, y si se ha muerto lo enterraremos.

—Nada de esto me estraña amigo mio, y tanto tus ideas materialistas como el fenómeno auditivo que me has referido, tienen su esplicacion, las primeras en la falta del estudio y conocimiento de la naturaleza; el segundo en la filosofía espiritista.

—¿Pero crees que aquella voz pudiera ser del alma de Adolfo?

—Bien pudiera ser un aviso suyo á tu incredulidad. El alma de tu amigo supervive completa á su cuerpo el que en breve se descompondrá. Su inteligencia, su sentimiento, su voluntad, su verdadero sér, en una palabra, existe. En el cementerio te ha visto, te ha escuchado, y se ha manifestado á ti de la manera que le ha sido posible. Pero no podemos discurrir sobre estos puntos hasta tanto que creas en la existencia infinita del espíritu individual,

pues negando la causa no pueden admitirse los efectos.

—¡Cuán dichoso eres con tus creencias! Yo anhelo profesarlas tambien para poseer una esperanza que de seguro realizaria las últimas frases de la carta de Adolfo: «vivir feliz, y morir tranquilo».... Es cuanto apetezco; es cuanto busco.

—Buscad y encontrareis, ha dicho Jesus.

—Si, si; buscaremos, estudiaremos; lo penetraremos todo hasta donde nos sea posible. Mis creencias son razonadas, como las tuyas. Yo te expondré razones, te presentaré argumentos, y si consigues convencerme, de que profeso el error, me separaré de él con gusto para abrazarme á la verdad.

Recordarás que tenemos pendiente una cuestion capital; tal vez la base que sostiene el elemento de mis dudas.

—Sí; la naturaleza esencial de la creacion, y esperaba tus indicaciones para discurrir sobre ella.

—Bien; queda en suspenso por algunos instantes más, pues aun no he concluido; me falta relatarte otro acontecimiento mas estraordinario que el del cementerio.

—Te escucho con placer.

—Fué tal la impresion que causó en mi el suceso anterior, que caí en una profunda tristeza, y para desecharla marché á la quinta de X... en donde se encoutraba con toda la familia. Tú no ignoras que hace tiempo amo á Maria, como tampoco que nunca me he atrevido á manifestarle mi pasion, por temor de sufrir un desengaño que seria para mí estremadamente doloroso. Pues bien; fuí recibido con muestras de cariño por todos: conocieron mi tristeza y procuraron distraerme. En las primeras horas de la noche hubo un rato de agradable sociedad; se proyectó una caceria para la mañana siguiente, y despues cada cual se despidió para su gabinete.

Yo no podia conciliar el sueño. La muerte de Adolfo, su carta, la visita al cementerio, la voz estraña que me habló y la presencia de Maria en aquel lugar, formaron tal caos en mi cabeza, que trastornaba mi juicio. Me habia acostado vestido; me levanté y salí al campo; pero me estrañó encontrar entornada la puerta principal. Avancé en linea recta por una corta alamedilla, y á los pocos pasos divisé una sombra de muger. Tal vez habia cometido una imprudencia, y quedé parado un momento pensando en volverme á mi habitacion; mas cuanto no seria mi sorpresa, querido

amigo, cuando al intentar retroceder me detuvo la voz de María, mas dulce y armoniosa que jamás la escuché, diciéndome: «espera, espera.» No sabiendo que hacer, permaneci inmovil y lleno de confusion; pero ella se acercó á mi, cogió mi mano con una de las suyas, y señalándome con la otra al cielo me dijo:

—«Contempla... ¿Qué vés?... Oh....! no te extasias observando ese inmenso piélago sembrado de refulgentes manantiales de luz? ¿No sientes un bienestar indescriptible ante ese mágico cuadro iluminado por la ténue claridad que de tantos soles emana y se desvanece en el espacio? ¿No escuchas en el silencio de la noche la voz de los misterios que el hombre anhela penetrar.....? Dirige tu pensamiento á esos mundos; penetra tu inteligencia en ellos; separa tu alma algunos instantes de la tierra, de esta pequeña y miserable isla flotante en el flúido universal; de esta insignificante molécula de la creacion; de este átomo despreciable del universo.....»

—No puedo..., esclamé á media voz lleno de susto y admiracion á la vez, y procurando desasir mi mano de la suya.

—«Has un esfuerzo, me dijo, es necesario; yo necesito un alma que acompañe á la mia en sus escursiones por el espacio, que me ayude á admirar la creacion que estudie conmigo la grandeza de los mundos, y esa alma será la tuya; sí, no lo dudes; ten valor y no tiembles; la lucha que existe en tu espíritu vá á terminar en breve; tu razon conocerá la verdad y vivirás feliz, y morirás tranquilo.»

—Esas son las mismas que....

—«Si, que tu amigo Adolfo te decia en su carta de despedida; en esa carta que con el mayor cuidado conservas en tu bolsillo como un recuerdo de tu amistad, como una prenda de cariño.»

— Todo eso es cierto, le respondí admirado, pero... no te comprendo María; tú estás loca, y eso me hace temer por tí.

—¡Loca, loca...! te engañas; los locos no discurren como yo discurro; los locos no analizan como yo analizo; la locura la produce el desconcierto orgánico y yo me encuentro fuera de los órganos; las percepciones no penetran hasta mi por ellos, y solamente los utilizo para manifestarte á ti mis pensamientos; yo leo en el tuyo, y en este instante quiere conducir mi cuérpo por la fuerza á la quinta; referir el suceso y aconsejar se proceda á mi curacion; mas no hagas tal cosa si profesas amor á la verdad; de-

siste de tu idea si quieres penetrar el misterio; abandona tu proyecto si buscas la felicidad. Aguardo tu resolucion; si dentro de diez minutos insistes en tu idea, no necesitarás poner en accion tus fuerzas para conducirme ni tu inteligencia para aconsejarme; yo haré un esfuerzo y me contemplarás tal como soy en la humanidad terrestre; seré otra vez Maria, la muger á quien amas en silencio. Medita, y forma tu resolucion.»

Quedé aterrado, casi insensible, al escuchar tan estraño lenguaje; me parecia despertar de un sueño, ó encontrarme aun bajo la influencia de una terrible pesadilla. ¿Qué me pasaba? ¿Era una realidad cuanto me acontecia?... Si; yo me palpé y me encontré despierto; frente á mi, y á unos dos pasos de distancia se encontraba Maria como una sombra encantadora, como un ángel dormido, en pié, esbelta, pero sin movimiento: más lejos divisaba los árboles que aparecian en la oscuridad como fantasmas amenazadores; miré al cielo y lo encontré tan bello y limpio, que me impresionó dulcemente. No habia duda; yo existia, y existia despierto. Reflexioné sobre cuanto acababa de escuchar, mas no lo comprendí. ¿Qué lucha existia en mi alma? ¿Qué verdad me iba á hacer feliz? ¿Cómo podia aquella estraña mujer encontrarse fuera de su organizacion, de su propio cuerpo?... Ah! qué desvario! estar una cosa real, visible y palpable, fuera de sí misma!... Y sin embargo, existia algo extraordinario, terrible, sobrenatural; habia algo incomprensible y grandioso. Maria habia sorprendido mi pensamiento, penetrado mi secreto, adivinado lo que decia la carta de Adolfo y el lugar donde esta se encontraba, porque efectivamente la llevaba en el bolsillo.

Los minutos corrian y me era imposible reconcentrar mis ideas; no pude resolver nada; mi cabeza era un caos. Maria así lo comprendió; leyó de nuevo mis pensamientos y con una vos dulce y llena de emocion me dijo:

—«Tranquilízate; no te confundas; te esperaré mas tiempo.»

Su voz acabó de convencerme de que todo era realidad. Pensé, recordé de nuevo todas sus palabras, organicé mis ideas, y despues de algunos instantes sintiéndome más fuerte, me decidí á escucharla, á seguirla y á todo cuanto de mí exigiera.

Ya iba á manifestarle mi resolucion; pero aun no habia movido mis labios, cuando estendiendo hácia mí su brazo me dijo:

—«Gracias; veo tu decision de escucharme y de seguirme. Tú

tienes el alma que yo buscaba: conocerás primero la verdad; despues, nos encontraremos; mas tarde me seguirás. Adios.»—Y ligera como una sombra se dirigió á la casa. Yo la seguí, y cuando hubimos penetrado en ella, me alargó su mano en señal de despedida, señalándome con la otra la direccion de mi gabinete. Obedecí sin replicar; penetré en mi aposento; me acosté y pensando en tan estraño suceso, quedé profundamente dormido.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

—

(CONTINUACION). (1)

La cuarta teoria es la del espiritismo, ó sea la que enseña que los fenómenos mesméricos son obra de los espíritus. Antes de proceder al exámen de esta teoría conviene consignar que ya hemos refutado las de los panteistas y materialistas; que no escribimos contra los incrédulos, porque sabemos que para discutir es necesario saber antes los principios que se admiten por el adversario ó adversarios, y siendo aquellos tan distintos, caso que admitan algunos, como los sugetos tocados de escepticismo, en general no puede sostenerse con ellos alguna cuestion, no puede defenderse verdad alguna sin conocer los que adoptan ó rechazan. Escribimos para los espiritistas, que desde luego admiten y proclaman la existencia de los espíritus, y principalmente para preservar á los católicos de los absurdos errores y efectos perniciosos del espiritismo.

Existen tres clases de espíritus; las almas de los finados, los ángeles buenos y los demonios. Las almas de los difuntos no son los agentes de los fenómenos espiritísticos. Ellas no tienen comunicacion alguna con los hombres por medios naturales, ni dominio sobre la naturaleza, ni los hombres que viven en el mundo recursos para conservar ó tener siquiera relaciones con ellas. Separadas

(1) De *El Antídoto.*

del cuerpo tienen una nueva forma de ser, destituidas de sentido no hablan, no reciben impresiones de los objetos materiales; ausentes de este mundo tampoco intervienen en los negocios de la vida humana: impotentes antes de la muerte para dominar la naturaleza no han adquirido despues ninguna facultad para suspender ó alterar las leyes físicas: es tambien de sentido comun que ni la fuerza de la voluntad, ni las investigaciones de la ciencia ni la intuicion del génio pueden hallar medios de entrar en relaciones con los que ya han partido de este mundo. Por esto el Señor prohibió clara y determinantemente hacer consultas á los muertos. Así leemos en el capítulo 18 del Deuteronomio, v. 10, 11 y 12, que dice el Señor á los hebreos: «no se halle entre vosotros quien pregunte á adivinos, y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pythones, ó adivinos, ó busquen de los muertos la verdad, porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada» en la tierra prometida. Son digna de atencion las palabras «estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades:» ellas espresan la gravedad, la enorme malicia moral de la evocacion y consulta de los espíritus; pero se dirá: ahora no tratamos de si esto es ó no pecado grave, sino de averiguar si las almas de los difuntos son ó pueden ser la causa de los fenómenos espiritísticos. Fácil y evidentemente puede demostrarse esto mismo. La evocacion ó consulta de los espíritus no es solamente mala porque Dios la ha prohibido, sino por su misma naturaleza, porque contraria al órden establecido por Dios tanto en el natural de los séres materiales y espirituales, como en el sobrenatural ó de la Iglesia. El hombre, conforme al plan divino, ha de comunicarse con sus semejantes y con el universo por medios naturales, conservándose constantes todas las leyes del universo, y ha de salvarse en la Iglesia y por la Iglesia católica.

El alma humana despues de esta vida ó es destinada á la gloria, en la cual se hace semejante á los ángeles, ó al infierno donde sufre los tormentos de los ángeles malos, ó al purgatorio en el que permanece, hasta que purificada, sea admitida á la vision beatífica. Estando siempre y completamente subordinada á la voluntad de Dios, nada puede hacer sin el precepto ó la mision del Señor, nada puede por sí respecto de los hombres; por otra parte, las que están en la gloria teniendo la vision intuitiva de la verdad esencial,

el amor perfectísimo de la suma bondad; la posesion de todos los bienes en Dios, no pueden ocuparse de las bagatelas y fruslerias en que ordinariamente se entretienen los espiritistas: las que están en el purgatorio, amando á Dios con caridad intensísima y padeciendo los mayores tormentos, para lograr su completa purificacion, no han de venir á presentarse á contestar á los hombres cuando la voluntad ó capricho de estos exigiera y menos para divertir ó satisfacer la vana curiosidad de algunos ociosos: las que están en el infierno sufriendo la pena de daño y de sentidos por siglos infinitos, ¿se holgarán con asistir á los juegos de estos histriones? Ellas padecen todos los males sin consuelo, alivio ó interrupcion, y tienen por otra parte una imposibilidad absoluta de salir de aquel lugar de tormentos. Conocido es el pasage del evangelista S. Lucas, capítulo 16, en que se nos enseña esto con toda claridad. Alzando, dice, el rico Epulon los ojos, cuando estaban en los tormentos, vió de lejos á Abrahan, y á Lázaro en su seno y él levantando el grito, dijo: Padre Abrahan, compadécete de mí, y envia á Lázaro, que moje la estremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama. Y Abrahan despues de otras cosas le dijo: hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros: de manera que los que quisieren pasar de aqui á vosotros, no pueden, ni de allí para acá. Inútil es pues toda evocacion de los espíritus ó consultas dirigidas á ellos. Pero aun se dirá: ¿No apareció Samuel evocado por la pitonisa, de Eudor? (1) La aparicion de Samuel en sentir de muchos Santos padres y doctores de la Iglesia fué real y positiva, pero no en fuerza de la evocacion de la pitonisa, de la cual no habla siquiera el Sagrado Testo; este, no dice que llegara á hacerla, sino por la voluntad de Dios, el cual quiso que Samuel apareciera al rey Saul para mostrarle el fin de su vida, y alzára la voz desde la tierra profetizando que seria destruida la impiedad de la nacion.

Los ángeles buenos tienen conocimiento de las leyes de la naturaleza y algun dominio tambien sobre la misma; pero son superiores al hombre; este carece absolutamente de medios para hacerles intervenir siempre y donde quiera; ó mejor, nunca puede imponerlos su voluntad. Esta superioridad de la naturaleza angélica á la humana nos enseña nuestro divino redentor Jesucristo,

(1) Primero de los reyes c.

cuando dijo á S. Pedro: ¿piensas que no puedo rogar á mi padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de ángeles? á él sin embargo estaban sugetas todas las gerarquías angélicas. Las apariciones de que nos hablan las sagradas letras son hechos extraordinarios. Dios ha enviado á los espíritus celestiales cuando y para lo que ha sido su voluntad, y ellos han cumplido la mision divina, glorificando al Señor y favoreciendo á los hombres; pero siempre mediata ó inmediatamente en órden á su eterna salvacion. Se nos dirá que porque rogamos á los ángeles y á los santos pedimos por las almas del purgatorio, hay algunas comunicaciones entre ellas y nosotros. Cierto que hay todas los que comprende el dogma católico de la comunion de los santos, pero estas son sobre humanas, sobrenaturales y en nada afectan á la constancia de las leyes de la naturaleza, ni á la constitucion ó ministerios de la Iglesia católica. Dios obra algunas veces por la intercesion de los santos verdaderos milagros; pero estos son hechos esclusivamente divinos, que Dios no hace cuando á el hombre se le antoja. Jesucristo nuestro divino Señor que tantos milagros hizo no quiso satisfacer la vana curiosidad del rey Herodes. El milagro solo es para la manifestacion de la omnipotencia, sabiduría y bondad infinitas.

(Se continuará).

Á MI QUERIDA HERMANA PACA,

EN EL MUNDO ESPIRITUAL.

Ya que no pude, como anhelaba, recoger el último aliento material que exhalaste sobre la Tierra, quiero, ángel mio, dirigirme á tí en esta carta y desahogar en ella mi corazon oprimido por tu ausencia, que si es pasajera, que si representa un fugaz momento en el tiempo infinito, es para mi muy larga, tenida en cuenta la inmensidad del amor que te profeso.

En el prisma de mi existencia terrestre, tú eras el cristal por donde yo veia los paisajes mas risueños; en medio de la atmósfera viciada que por todas partes respiro, eras tú la blanca y suavísima gardenia, cuyo perfume delicado vivificaba mi marchita esperanza; en tus ojos negros, el brillo de cuya mirada era muestra indudable de lo resplandeciente del espíritu que á su través recibia la luz del

sol, en aquellos dulces ojos, que siempre se posaban en los mios rebosando ternura, en aquellos hermosísimos ojos, veia yo el más claro destello del amor inmortal, que no es el atractivo poderoso de la gracia y de la hermosura materiales, siño el iman irresistible que tiene para todos los espíritus, aun para los mas ennegrecidos por la herrumbre de la soberbia, el espíritu que lleno de pureza sabe irradiar los mejores consuelos sobre las almas doloridas.

¡Cuántas veces con las plantas heridas por los abrojos que me han salido siempre al paso al recorrer los senderos de la vida humana, con el rostro azotado por los vendabales del mundano egoismo, penetraba por las puertas de la casa de nuestra bendita madre, con el placer que penetra en el oasis el peregrino del desierto, y salias tú, contenta y presurosa, á recibirme, y yo depositaba en las rosas de tus mejillas cariñosos besos, con igual alegría que los deposita el náufrago en la arena de la playa salvadora!

¿Te acuerdas, bien mio? Yo disimulaba cuanto podia mis amarguras, por no acibarar la dicha que á nuestra madre le proporcionaba mi visita, y solo cuando el sueño batia sobre ella sus invisibles alas, sentada tú á la cabecera de mi cama, estrechando mi frente contra tu pecho, enjugando quizás dos lágrimas de fuego que se desprendian de mis ojos, eras para mí, pobre niña, cuando aun no habian celebrado tu descenso á este mundo veinte primaveras, el sacerdote que se imaginaba Cristo al decir: «confesaos los unos á los otros;» el sacerdote, sin órdenes ni manteos, de la religion de la ciencia, de la religion del amor; el sacerdote del siglo xx, esto es, la criatura humana del siglo xx, amante de sus hermanos como de sí misma: entonces comprendia yo el porqué de esta adoracion, mas que fraternal, que por ti he sentido siempre; tus palabras, hijas de los vuelos de tu despejado entendimiento, sentidas por tu alma candorosa, por donde pasaba los miasmas de la humana maldad sin dejar huella, como sin dejar huella se deslizan las gotas de agua por las hojas de las azucenas, y pronunciadas por tu voz, que para mi oido era la mas arrobadora de las armonías; tus palabras, tan agenas á todo egoismo, cuanto que yo, en vez de proporcionarte ningun regalo en este mundo, te robaba, por el contrario, derrochador, al robarsela á mi madre, hasta la esperanza de todo goce material; esas palabras con que tantas veces trocaste los sombríos panoramas que veia mi espíritu, en horizontes de rosada y brillante claridad, eran los lazos de union de tu alma

con la mia, que, reapretándose cada vez más, serán tan durables cuanto lo seamos nosotros en nuestras evoluciones por esas naves esplendorosas de luz y por esas naves encantadoras materiales, que surcan la bóveda infinita.

Al entrar en tu alcoba, vacilaron mi fe y mi esperanza y mi voluntad: la ciencia se alejó de mi memoria; mi entendimiento se cubrió de sombra; un mal espíritu me inspiró el pensamiento de que te habia perdido para siempre; sentí en mi rostro la impresion de una nube de fuego; abrí presuroso uno de los cajones de tu cómoda; tenia la necesidad, la imperiosa, la absoluta necesidad de poseer, de estrechar, de cubrir de besos algo tuyo; vi un pañuelo que cuidadosamente doblado lucia una preciosa marca, obra de tus manos; entonces senti un bienestar inesplicable; allí estaba tu trabajo, allí estaba tu espíritu, allí estabas tú; cojí el pañuelo, y durante no sé cuanto tiempo fui dichoso; la esencia de mi alma, mis lágrimas y mis besos, estaban confundidos con la esencia de tu alma, tu trabajo; emanaciones que ambas tienen por cuna la fuente del bien y exhalan el perfume del amor.

De aquel estado me sacó la estela resplandeciente por donde irán ascendiendo hácia el Sér Infinito, cada vez más bellas y más felices, todas las creaciones: la ciencia.

Mis ojos quedaron enjutos repentinamente: cayó el pañuelo de mis manos, y clara y distinta escuché una voz que me decia: «¿porqué buscas á tu hermana en la materia, si la tienes aquí, á «tu lado, besando tu frente, pensando, sintiendo y queriendo, co«mo pensaba, sentia y queria, cuando su espíritu ligaba las partí«culas infinitesimales de un cuerpo que ahora se descompone, y «cuyas partículas brotarán otra vez mas puras del seno de la «madre Tierra? ¿Para qué te hemos dado el conocimiento del «origen y del porvenir de la criatura? ¿para que te aflija la mudan«za de traje de la que, al perder la vestidura carnal, es más dicho«sa, te ama con más vehemencia y puede derramar sobre tí mayor «número de beneficios? ¿no conoces el lenguaje de las almas? pues «habla, que aquí está escuchándote la que lloras, y puede contes«tarte por los hilos invisibles del espíritu.»

Tú sabes bien, alma mia, lo que entonces aconteció: voy, sin embargo, á describirlo, por si su lectura puede servir de lenitivo á la honda pena de alguno que llore, sin esperanza, la pérdida material de una de las prendas queridas de su corazon.

La comunicacion anterior me hizo volver al conocimiento de la ciencia espiritual; abrí los ojos del alma y te ví á mi lado, que sonriente me mirabas; tu peri-espíritu, esto es, la sustancia fluídica envolvente de tu espíritu, en sustitucion del cuerpo material, revestia la misma forma y lucia idénticos colores que tu cabeza, tus manos y las ropas que cubrian el resto de tu cuerpo la última vez que te ví, encarnada en la materia, en noviembre del año pasado; te sentaste en mi falda, enlazaste mi cuello con tus brazos, pusiste en mi frente tus lábios impalpables y me digiste: «soy yo, hermano mio, no dudes;» reconocí tu voz en el lenguaje mudo de tu espíritu, en ese lenguaje con que todos hablamos sin mover los lábios, ni producir sonidos materiales; y me afirmé más y más en la realidad de tu presencia, cuando escuché tu mismo estilo familiar, tu misma locucion cariñosa.

Me dijiste que, sin grande fatiga, sintiendo solo un aniquilamiento cada vez mayor en tu organismo, cada vez mayor falta de fuerza, *cada vez mayor falta de espíritu*, cada vez mayor dificultad para ejecutar con la materia, movida por el espíritu, las concepciones de la inteligencia, y revelándose esta dificultad más acentuadamente en el aparato respiratorio, exhalaste el postrer suspiro material, sin saber cómo ni cuándo, de igual manera que, sin saber cuando ni como, pasamos al estado de sueño del estado de vigilia; que tu fallecimiento, segun despues supiste, acaeció á las doce de la noche del martes 16 al miércoles 17 de Enero pasado, habiendo perdido el uso de la razon y de la palabra, breves momentos antes de espirar; pero que el completo desprendimiento del espíritu de la materia no terminó hasta el sábado 20 á las siete de la mañana, 48 horas despues del sepelio: que tu estado de sueño, de turbacion espiritual, de parálisis de las facultades intelectuales, de no darte cuenta de tu sér, duró hasta el domingo 21; hasta ese dia no adquirió tu inteligencia su perfecta lucidez; que al despertar, fué lo primero que sentiste una impresion como de frio, estrañeza luego de ver que flotabas en los espacios, y la falta por último, del cuerpo, sin embargo de que tu forma fluídica era exactamente la misma que tu pasada forma material, y notabas la existencia de todas las piezas de tu antigua máquina corporal, tal como el amputado de un brazo, nota que tiene codo y muñeca, y mano, y que mueve los dedos, y aun se queja de dolor en todas estas partes: que estas observaciones las hacias al

propio tiempo que te veias rodeada de tu padre J. B. de tus parientes F. B. y T. M. y de otros muchos séres queridos que velaron por ti mientras duró tu corta evolucion terrena, que te habian recibido y ayudado á tu rápida desencarnacion en las fronteras de la materia, y que, por último, en aquel instante, celebraban tu salida de esta cárcel carnal y te ponian al corriente de lo más indispensable para el comienzo de tu libre y nueva existencia; que la primera manifestacion de tu voluntad fué venir á nuestro lado y que, obedeciendo instantáneamente tu espíritu á tu deseo, penetraste de nuevo en la atmósfera material de la Tierra, y contemplaste con dolor profundo el terrible desconsuelo en que se hallaban, por tu ausencia, tu madre y tus hermanos.

Cuando te despedistes de mi el martes 23, primera vez que—como llevo dicho—te percibí en tu alcoba de un modo indudable, me dijiste: «no me separaré un instante de tu lado, mientras dure tu vi-«da, y te recibiré la primera, cuando se concluya tu mision en la «Tierra. Como ya tú lo sabias antes de mi muerte, seré tu espíritu «protector y me haré visible á tus ojos materiales, cuantas veces «sean necesarias para tu bien; mitiga la pena de nuestra madre: «adios.»

¿Has visto, Paca mia, cómo eran ciertas las enseñanzas espiritistas que oias de mi boca y que por más que nunca fuistes beata, por más que para ti no fueron nunca diocesillos el santo de palo, ni la sotana grasienta, escuchabas con recelo, sin poder disipar de tu razon las sombras del temor y de la duda en que, desde tu nacimiento, la tenia envuelta el fanatismo católico, en lo concerniente á las relaciones del sér con el mundo inmeterial?

¿Has visto cómo la religion católica solo es una odiosa especulacion de dinero sonante y de alhajas, en cambio de *avos* de gloria, cuyo negocio se realiza con formas tan ridículas como las han usado siempre todas las idolatrías?

¡Ah, hermana mia, sin el cura confesor y sin el cura de la oblea y del aceite, que, rodeado de luces y precedido de un esquilon, hace junto al enfermo un papel idéntico al del puntillero en las católicas fiestas de toros, hubieras tú, alma de mi alma, hecho tu tránsito sin pasar por el trance fiero de escuchar la lectura de tu sentencia de muerte!

La humilde iglesia católica, que con los llamados postreros auxilios espirituales se apoderó de los cientos de miles de millones

que constituian sus fabulosos bienes, no ha tenido la caridad de limitarse á acelerar solo la muerte de aquellos á quienes pudiera, con éxito, hacer la intimacion de *el dinero ó el infierno,* sino que todos los católicos caminantes para la otra vida, han de ser amarrados y llenos de pavura en la Sierra Morena religiosa, por más que no lleven maravedí en la bolsa, ni bocado en la alforja, con el fin de que no se pierda la piadosa costumbre.

Despues de ser veinte y un años católica apostólica romana, ya ves lo que en limpio has sacado al ajustar tu cuenta con el catolicismo: la lectura de tu sentencia de muerte y unos cuantos miles de reales para los coristas de tu entierro; coristas cuyos destemplados berridos, al sacar de las casas los restos carnales de los que fueron en la Tierra, son agudos cuchillos que se clavan en los corazones de las familias.

Contempla lo que sufre por tu ausencia, sin esperanza de volverte á ver, nuestra adorada madre, que solo sabe del orígen y del porvenir de la criatura los disparates que enseña la iglesia católica, y dime si no es el catolicismo la más dañina plaga que ha pesado sobre la humanidad terrena.

Hoy es ya felizmente un cadáver en putrefaccion.

En el siglo XX será solo un fatal recuerdo.

Pero ¡qué cambio tan dichoso se ha realizado en tu existencia!

Antes vivias en la sustancia sólida Tierra; ahora vives en la sustancia fluida luz.

Antes recorrias pesadamente un corto trecho de suelo; ahora atraviesas, con la rapidez del pensamiento, un inmenso espacio de bóveda azul.

Antes podias difícilmente, sin variar su forma ni su color, cambiar la posicion respecto al eje de tu máquina corporal, de algunas partes de la misma; hoy, con arreglo á tu voluntad, puedes variar el color y la forma de tu sustancia fluídica evolvente, para nosotros invisible é impalpable, y lucir, entre tus hermanos del mundo espiritual, una figura tan bella y tan esplendorosa, como la conciba tu entendimiento, con arreglo á su elevacion.

Antes ignorabas, en este mundo, de donde venias y á donde caminabas; ahora conoces tu orígen y tu porvenir.

Antes te aterraba la idea del no ser; ahora te colma de alegria la evidencia de tu inmortalidad.

Antes, el miedo de la ignorancia te hacia creer que creias en

esa simplicidad que llaman gloria, en esa brutalidad que titulan infierno y en esa mina que tiene por nombre purgatorio; hoy, al contemplar en los espacios sin límites donde moras esos mundos que van descubriendo las maravillas de su seno á impulso del trabajo de las humanidades que los pueblan, si te acercas á uno inferior al hace pocos dias abandonado por tí, en presencia de los dolores de aquellas criaturas y al considerar el tormento de que seria presa tu espíritu, si, conociendo nuestra civilizacion, tuviera que vivir dentro de aquella materia, inconcebiblemente más grosera que la de la Tierra, comprenderás todos los horrores de la mentira infierno de que hablan los católicos; y sin embargo, ese mundo es como todos infinitamente perfectible: al llegar, por el contrario, á otra morada material en la que sean lágrimas nuestras sonrisas, sombra nuestra luz, inercia nuestra actividad, cizaña pestilente nuestros olorosos jazmines, fealdades horribles nuestras mayores hermosuras, en ese mundo que, á pesar de tantas bellezas, será considerado como infierno por los habitantes de otros superiores, verás la realidad de esa gloria estúpida de que hace mérito la iglesia de la inquisicion: y al reconcentrarte, por último, en tí misma y reconocer que te falta la posesion de la ciencia, la posesion de las leyes que rigen las infinitas creaciones del universo y que, para obtenerla, debes antes limpiar tu espíritu del moho de la soberbia, comprimiéndolo—permíteme la palabra—en los trabajos humildes que realizais los séres fluídicos, guiando, con la inspiracion, á vuestros hermanos carnales por las sendas conducentes á su redencion, que es tambien la vuestra; en esa preparacion de tu espíritu para seguir ascendiendo por las esferas superiores, por esos planetas y soles de mayor luz y mayor alegria, verás lo que, con el nombre de purgatorio, ha servido para enriquecer á las legiones de hombres vestidos de luto ¡hipócritas! por la muerte del espíritu superior que predicó la verdad durante su evolucion terrena, fué crucificado y se llamó Cristo.

Antes, angustiaban tu espíritu las dolencias de tu materia carnal: hoy tu cuerpo de luz no aflige á tu espíritu.

Antes, la esfera de accion de tu mirada era cortísima; hoy, abarca esa esfera una inmensidad de espacio.

Antes, tu voz podia depositar un pensamiento en la inteligencia de cualquiera de tus hermanos, á través de sus órganos auditivos, á una pequeña distancia; hoy, tu espíritu deposita un pen-

samiento en el mio directamente, sin envolverlo en la sustancia voz, desde millones de leguas.

Antes, tu gestion en los lances dolorosos de las personas que te eran queridas, podia estenderse poco mas allá del consuelo verbal, esmaltado con el rocío del alma que brota de los ojos; hoy, asociada con otros seres buenos como tú, puedes hacer que redunden los pensamientos de muchas criaturas en provecho de aquella ó aquellas que sean objeto de tu proteccion; hoy puedes constituir una parte de la fuerza invisible que trabaja incesantemente por la ventura humana y á cuya fuerza, los que se avergüenzan de llamarla casualidad y no saben lo necesario para llamarla de otro modo, le dicen providencia.

No quiero estenderme más, por mucho que podria centuplicar lo escrito, sin que dejaran de acudir fácil y rápidamente las ideas desde mi taller intelectual á los puntos de mi pluma.

Voy á terminar en breve.

Recuerdo que uno de los mayores anhelos de tu espíritu, durante tu vida en la carne, era el de visitar las primeras capitales de la Tierra, y obra sin duda de algunos hermanos espirituales que quisieron hacerte más llevaderos los últimos meses de tu enfermedad, fué—cuando menos podias esperarlo—el viaje á Madrid, á que tuve la dicha de acompañarte.

Ya se habrán realizado por completo tus ilusiones; ya tus miradas habrán recorrido todos los grandes pueblos del globo terrestre, donde tienen sus guaridas los tiranos, á cuyo rededor se agrupan muchos miles de farsantes para tomar á su sombra una parte más ó menos cuantiosa en la esplotacion del resto de la humanidad, que, en las tinieblas de su ignorancia, se deslumbra con el oropel de las capitales, y se plega dócil á sus exigencias, sufriendo, sin proferir un ¡ay! el látigo en la espalda y en la bolsa el espolio; habrás visto ya todas las naciones del mundo, atacadas de apoplegía, teniendo reconcentrada en la cabeza toda la autoridad religiosa, toda la autoridad política, toda la autoridad social, toda la autoridad científica, toda la autoridad artística, toda la autoridad industrial, toda la autoridad comercial; y sosteniendo esa cabeza, en España, por ejemplo, en religion, los desatinos católicos; en política, el más escandaloso doctrinarismo; en el campo social, la esplotacion del ingenio por el editor y por el oro y la plata acuña-

dos, el trabajo, que saca del seno de la Tierra las primeras materias y la industria que labra los objetos.

Esa cabeza, en filosofía, glosa, con una gerga incomprensible, las obras de tres ó cuatro inteligencias gigantes; en comercio, defiendes la aduana; y, por último, en artes crea los bufos é inventa la manera de estucar el rostro humano; y á fin de ejercer su autoridad en las mansas provincias, donde no brota una flor en ningun campo, envia, para gobernarlas, ora un ejemplar de Sancho Panza, ora un modelo de conocimiento de la gramática parda, ó del libro de las cuarenta hojas.

Tambien habrás recorrido las mansiones del dolor, los tristes albergues de los esclavos del hambre, que tienen las paredes tapizadas de suspiros y los suelos alfombrados de lágrimas, y visto como se trueca en demacracion la frescura de innumerables ángeles, que no han visto siete veces todavia brotar la espiga del surco, porque con los jornales que ganan sus padres aniquilando sus fuerzas, doce horas diarias, en los campos ó en los talleres, no tienen lo bastante para satisfacerles el hambre á pan seco; habrás observado, asimismo, como esos padres fulminan terribles maldiciones—de las que no son responsables—el dia que las nubes se desangran impidiendo el trabajo y, en la necesidad imperiosa de buscar siquiera tronchos de legumbres con que conjurar el hambre, salen á empeñar, primero la ropa y luego los instrumentos de la labranza, ó las herramientas del arte á que se dedican, sin embargo de lo que, como las vueltas de la Tierra al rededor del sol son incesantes, si con esos recursos han comido ellos y sus familias durante cuatro vueltas, á la quinta tienen que implorar la caridad pública, sufriendo el insulto de la persona decente que les llama holgazanes desde la ventanilla de un coche, arrojándoles dos cuartos á la cara, ó la agresion del encargado de amparar el derecho, que les calienta las costillas para que no pidan limosna y se vayan á cumplir con sus deberes, que sin duda son los de morirse de hambre y contemplar como se mueren con ellos, sus mujeres y los hijos de su alma.

Pues bien; si has visto todo eso, y con tu clara inteligencia conoces, á escelente luz, que los seres humanos, separados por causas, al parecer tan diversas, no admiten ya hoy otra clasificacion sino la de esplotados y esplotadores, emplea, Paca mia, tu actividad, en favor de los primeros.

Observa cómo los soberbios, cómo los holgazanes, cómo los ignorantes, cómo los déspotas, se hallan á flote en el mar de la vida humana, viviendo regaladamente á costa de los obreros de la inteligencia y de los obreros de la materia, que se ahogan en el fondo.

Trabaja, hermana querida, en favor de los obreros.

Ponte al lado de las falanges de espíritus, que, con admirable constancia, trabajan por la redencion humana, por la destruccion del imperio del mal; y cuyo número aumenta incesantemente, con las almas luminosas de los mártires que son sacrificados en todas las naciones del mundo, por las bárbaras legiones del egoismo y que se encarnan valerosos una y otra vez, difundiendo en cada encarnacion con más vivos destellos la luz de la verdad por la redondez de la Tierra.

Toma parte, amor mio, en la gigante obra, de hacer que este planeta, libre del error inteligente, del ódio espiritual y del dolor físico, entre en el período de armonía y el trabajo organizado comience á ser la felicidad.

Y si, segun me has ofrecido, no te separas nunca de mi lado, aparta de mí todo pensamiento egoista; dame fuerzas para trabajar con fé, con esperanza y con amor, en la destruccion de las intolerancias religiosas, los doctrinarismos políticos y las injusticias sociales; dame brios para contribuir á que pronto sea clavada, sobre las ruinas del mundo viejo, la bandera en cuyo lienzo dice: LUZ, DEMOCRACIA Y TRABAJO; y haz que yo sea soldado de estas bienhechoras doctrinas, sin otra mira de medro personal, sino la de obtener la ventura como un reflejo de los beneficios que yo derrame sobre mis hermanos.

Adios, mi bien, hasta siempre.

J. NAVARRETE.

Jerez de la Frontera 3 de Febrero de 1872.

DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

V.

Desde los tiempos mas remotos á que puede llegarse por la historia, se encuentra que la idea religiosa ha sido la base sobre

que se han levantado todas las sociedades, cuyas intituciones y costumbres, mas que reflejo, han sido la fotografía de aquella.

Muchos muchisimos marcharon en íntimo consorcio la filosofía y las religiones; una y otras tendian, con notable fuerza, á satisfacer en primer término las exigencias del sentimiento en los primitivos pueblos y naciones, pudiéndose por tanto afirmar que la marcha de la humanidad ha obedecido mas á los impulsos del sentimiento que á los de la razon. El sensualismo se manifestó al hombre mucho antes que el espiritualismo.

Por eso se encuentra justificado que las sociedades nacientes y antiguas rindieron preferente culto á las formas: el sentido impresionado habia de ser quien despertase el idealismo; y subordinado al sensualismo crece, se desarrolla y puebla el mundo el paganismo con su mosáico de teogonías, nacidas todas en las dilatadas llanuras y poblados bosques que riega el caudaloso Ganges é ilumina el magnífico sol á cuyo fecundante calor se desarrollan las ideas entre las bronceadas razas del Oriente.

El nacimiento del individuo se sobrepone á todo, subordinando las aptitudes que, como manifestaciones del espíritu, no tenian importancia ante las del organismo mecánico de la materia que, magestuosa en su salvaje grandeza, se tendia ante los asombrados ojos del hombre como un inmenso geroglífico.

De aquí el dominio de la casta y el imperio de la fuerza; y los unos oprimiendo y los otros oprimidos, imprimieron su planta, firme ó vacilante, por las sendas del progreso que, como ley del universo, prexistia al hombre.

Las necesidades despiertan el instinto, que, avivado por esa chispa divina que caldea la mente, desarrolla el sentimiento; auméntase la vida con este nuevo calor, que, enviando sus vapores al cerebro, elastiza los tejidos que han de facilitar el paso á las facultades del espíritu, y se manifiestan la inteligencia y la libertad. El movimiento cobra nuevas fuerzas con el auxilio de la voluntad, y las voliciones imprimen un carácter progresivo y determinado á las evoluciones de la actividad.

Los dominadores y dominados acuden á sus religiones y creencias en auxilio de un bienestar, presentido y soñado siempre: el politeismo impera, y una lluvia de ídolos y de génios invaden la escena social desde los tronos de los reyes hasta las ergártulas de los esclavos.

La lucha queda entablada: dos tendencias opuestas caracterizan desde ese momento la marcha laboriosa y penosísima del hombre, la libertad y el despotismo: ámbas, sin llamarse por sus nombres, se declaran guerra eterna; proveerse de medios para conquistar la primera, y sostenerse el segundo, es la síntesis que refunde todas las aspiraciones.

El imperio pronto descubre un poderoso aliado en el sacerdocio, que admite gustoso el bríndis que se le hace, puesta la mira en una fusion que deseaba, presentia y que realizó muy luego en el sacerdote-rey, que al fin ocupa el trono de los primeros guerreros. Y la religion y el poder se unen en repugnante y horrible contubernio.

En tanto que así se afirman las castas dominadoras, el pueblo, infeliz y esclavo, solo encuentra consuelos y esperanzas en la adoracion é inspiraciones de sus lares y penates, para mitigar los dolores que le causaban las crueldades de sus verdugos y señores.

La instruccion y el saber son patrimonio esclusivo de los privilejiados; la ignorancia, las lágrimas y la sangre vertida á torrentes, forman la vida de dolores de las castas inferiores.

Para vigorizar el poder de los menos sobre los más, se apuran todos los medios: una civilizacion brutal sigue robusteciéndose con el auxilio de los filósofos y de los sacerdotes: los unos tienden á dominar la inteligencia presentándoles el estraviado sendero que sus esploraciones habian podido encontrar como el único que habria de conducirlos al bien soñado: los otros perfeccionan la obra sensualizando más y más la forma de la adoracion; y los símbolos se multiplican, y las predicciones se desbordan, y las sentencias de castigos horribles llueven sobre el pueblo creyente, y el temor domina las conciencias, y el fanatismo mas imbécil se apodera por completo del espíritu humano.

Las ciencias, aunque embrionarias, seguian vinculadas en las castas privilegiadas que se aprovechaban de esos conocimientos para divinizarse en cierto modo, proclamándose los elejidos por los dioses para realizar sus altos y supremos designios: todas las profesiones son otros tantos sacerdocios: las formas sagrdas se estienden por todas partes y aparecen augures con sus prodijios de saber envueltos en imponentes fórmulas sentenciosas y graves, y van pasando por la escena dictando leyes á las fuerzas naturales los sacerdotes de la Persia y de la India, los Magos del Egipto, y

el mismo Moisés con sus creencias y sus esperanzas.—Y vienen las Sybilas y las Phytonisas con sus predicciones impregnadas de las máximas de aquella filosofía, derramadas como lluvias del cielo en medio de religiosos aparatos; los profetas del pueblo hebreo conquistan pronto poderoso influjo predicando grandes y pavorosos sucesos: al mismo tiempo que se imponen aterrorizando con sus sangrientas víctimas, los sacrificadores Incas y Aztécas, contrastando con ellos los inspirados, los iluminados, que brotan del bajo sacerdocio; un paso mas y vienen los adivinos, los nigrománticos, los alquimistas forjando ambicionadas riquezas, los astrólogos con sus temibles horóscopos; las evocaciones, las cábalas y todo ese conjunto de groseros errores y monstruosas aberraciones que forman el cuadro social de la edad pagana, que, poblando el mundo de dioses de todos tamaños y medidas, estendia la divinizacion hasta los últimos estremos; y el sensualismo grosero que constituia su esencia corporizaba las ideas en símbolos y alegorías.

No habia, pues, manifestacion que rompiese la relacion armónica con las ideas y las creencias en todo el tiempo que duró esa época. Los filósofos y los sacerdotes, encargados exclusivamente de la educacion, tenian una para los llamados á reemplazarles á quienes comunicaban sus conocimientos, sus secretos y sus designios; y otra para los desheredados á quienes preparaban hábilmente, turbando sus inteligencias con falsas ideas ataviadas de la manera mas vistosa para impresionar las turbulentas fantasías de los pueblos del Oriente.

Los presentimientos del espiritualiimo que empiezan á manifestarse en el pensamiento de Sócrates profundizando los secretos del alma, y en el ideal de Platon, inspirándose en los espacios infinitos de luz y de armonía, forman la alborada que preside al gran dia del cristianismo, y cuyos primeros destellos brota el exaltado y místico ideal de la escuela de Alejandría.

La sociedad pagana tambalea al rudo sacudimiento que le imprime el espiritualismo de Jesucristo; y la ardiente fantasía, abrasada por los ardores del sensualismo, encuentra nuevos espacios que recorrer; y se puebla el mundo, y se puebla la historia de fantasmas y fábulas, de apariciones que la mente corporizaba y la tradiccion legaba á los hijos, como el mejor recuerdo de sus alucinados padres.

Mirad aquí tambien cómo todo es igual en las formas y en el fondo: la novedad no existe, la revolucion, el cámbio, no se presiente ni se inicia; todo ese movimiento era el efecto de un impulso ya recibido.

El cristianismo triunfante abre un nuevo periodo, en la historia de esos siglos de fanática ignorancia, que constituyen la Edad Media,—ideal, y sea dicho de paso, de nuestros celebérrimos neo-católicos *enragé*,—y todas las alucinaciones é ilusiones, lo mismo del oido que de la vista, estaban saturadas del elemento predominante en esos tiempos, que era la religion católica, adelantando en sus conquistas é impregnando el mundo de cánticos, incienso, conventos, sántos y milagros.

La religion y la guerra llenaron ese tremendo periodo—¡pasmosa coincidencia!—como en las primeras edades, de fantasmas, apariciones, ángeles de esterminio, castigos crueles con que la mano de Dios segaba las cabezas de sus criaturas en interminables guerras, espantosos cataclismos que cubrieron la tierra de cadáveres é impregnaron la atmósfera de sangre.

Y en medio de tantos crímenes, de tantas catástrofes, atribulado el corazon de las gentes, pobladas sus imajinaciones de las fantásticas creaciones del paganismo correjido y aumentado, salen a plaza los encantamientos, adivinos, agoreros, hechicerias, apariciones y visiones que traian directamente del cielo mensajes pavorosos que aterraban aquella imbécil y desgraciáda sociedad, siempre temblorosa y amilanada con los conciliábulos de las *señoras brujas*, en íntima inteligencia con los *señores demonios;* con todos los estravíos, con todos los desórdenes y grandes injusticias de los primitivos tiempos que por mas señas, y como padron de ignominia para este siglo, aun danzan en nuestra sociedad, tan ponderada de culta é ilustrada; á pesar de que ahora, como en esas confusas y revueltas épocas, la religion del Evangelio rechazaba, como rechaza hoy y rechazará siempre tantos errores y enormes injusticias que debieron haber desaparecido há mucho tiempo, si la mano inícua del hombre no hubiese torcido con siniestros y egoistas intentos la suave y plácida corriente con que sus puras y sencillas verdades se deslizan de su inagotable manantial, prestando al alma nueva luz y nueva vida, como prestan frescura y lozania las transparentes aguas de un rio á esas llanuras, que recorren por entre el mullido césped y el variado matiz de embriagadoras flores.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

CONTINUACION DE LAS REVELACIONES DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

SESION DEL 15 DE FEBRERO DE 1866.

Médium S:::

Se presentó un nuevo espíritu y dictó lo siguiente.

¡Unidad! ¡Unidad!

Tu eres el punto de donde parte cuanto existe y existirá.

Tu sin ser el principio, estableces el principio.

Tu segregas lo inmaterial, y haces que lo inmaterial segregue la materia.

Tu absorbes lo inmaterial, cuando se subdivide en lo material.

Tu eras ántes de lo inmaterial, que emanó de tí dotado de la omnipotencia de la eternidad.

Tu existes fuera del tiempo y de la materia y la limitacion que aquel establece en ésta, hace comprender que eres limitado.

La limitacion de tu voluntad fué la inteligencia: el poder de la inteligencia, fué la materia.

Tu siendo unidad, multiplicas tu voluntad que aparece subdividida en infinitas unidades que adquieren el precioso conocimiento de tu existencia.

No eres grande ní pequeño; por que lo inmaterial no tiene tamaño.

Eres incomprensible, por que nada hay con que compararte.

Tu voluntad la traducen las almas por las palabras *sea*, y fueron las almas y fué la materia en que se enlazan.

Los siglos trascurridos desde entónces ¿qué son en el horario de Tu eternidad?

Tú no tienes por pedestal el universo, porque la materia es nada para Tu gloria.

Tu para subdividir la inteligencia en almas, la hicistes creadora, y la materia que no existia, existió; fué gérmen que se dilató formando los espacios; que se extendió por ellos; que se condensó

en diversos sitios formando los mundos; que como limitada sufre contínuas mutaciones, y que como obra de inteligencia inferior es transitoria.

Tu existes fuera de la materia, y sin embargo, la materia parece infinita: ¿dónde están las regiones donde mora?

¡Ah! fuera de lo material, existe lo inmaterial, pero este inmaterial ¿cómo podrá explicarse? ¿No eres Tu parte de ese inmaterial, que empieza donde la materia acaba? Eres, pues, lo infinito: pero ¡ah! lo infinito es ese piélago desconocido, que es para las almas, porque preveen su existencia, pero que no es, porque ignoran de qué se compone, si es que á lo infinito pueden dársele partes constitutivas.

Tu eres materializado por las almas que desean conocerte, y te señalan como punto de partida; pero Tu no eres punto ni eres átomo, ni eres todo.

Tu eres Unidad, Voluntad increada, de quien emanó la inteligencia, y sin embargo, la inteligencia difiere de Ti, como la materia difiere de la inteligencia.

La inteligencia se refleja en Ti, y adquiere el conocimiento de que existe, porque Tu no te comunicas, sino con lo que á tu semejanza es inmaterial.

Tu no recorres el universo; porque el universo es material, pero recorres la inteligencia que aunque multiplicada en almas, está ligada á Tí

Alma soy desprendida de la materia, pero dentro de la materia que forma el universo, la materia me limita y no te comprendo.

Tu no tienes morada, porque existe fuera de la materia: llamamos inmaterial á la carencia absoluta de materia, y la carencia absoluta de materia es nada: ¿existes, pues, en la nada? ¿Eres Tu la nada? El todo es el universo, y el universo es materia: la materia no es obra Tuya ni existes en ella: fuera de la materia está lo desconocido, está la nada, porque nada es, lo inmaterial; nada es, lo eterno; nada es, lo inmutable; nada es, lo ilimitado; y si estos atributos forman tu ser, ¿quién eres?

¡Ah! tu llenastes de pasmo á las generaciones que se afanaban por conocerte, cuando pusistes en los labios de un buen espíritu estas palabras,

«*Ego sum qui sum.*»



CENTROS PRIVADOS DE SEVILLA.

22 de Febrero de 1872.

Medium M. G. R.

Loado sea Aquel de quien todo dimana.

En su contemplacion se abisma mi espíritu porque en grandeza no la puede comprender.

Quién hubiera de creer que en las ardientes arenas del Africa donde late el corazon con mas ímpetu porque el amor arroba nuestra existencia, un alma mistica pudiera extasiarse en adorarte y bendecirte, oh tu!, gran Espiritu!

Cuando suena el aquilon y destroza la misera cabaña del campesino se desata, ¡oh, gran Espíritu!, de nuestros corazones un torrente inmenso de sentimientos y de nuestra alma se desprende la mas pura virtud y el mas casto amor para adorarte.

A Tí porque te sentimos inmenso grande y bienhechor.

Porque derramas el fruto prodigiosamente para que el pobre coma, y porque estiendes tu poderío de un confin á otro del mundo, aterrando nuestro espíritu á fin de que reconozcamos lo fuerte de tu obra y lo inmortal de tu grandeza.

¡Oh, Tu, fuerte é inmortal, perdona que te ofendamos y desconfiemos de nuestros destinos, porque no es hijo mas que de lo escasa que aun se encuentra nuestra inteligencia.

Como pródigo que eres gran Espíritu, danos fuerza y valor para que nos amemos y reconozcamos unidos en el lazo sagrado humano; para que sintamos el bien y nuestros hijos participen de tu bendicion.

Soy espíritu deseoso de mejorar mi suerte porque me abraso en tu amor, y porque me embriago cuando la caridad llama á mis puertas.

Tú, ¡oh gran Espíritu!, ves la luz de mi conciencia: haz que sea feliz aquel sobre quien bate mis alas.

Porque Tú quisistes que todo fuera creado yo participo de ti; ilumina siempre mis vuelos para que la bendicion salga de los lábios de aquel que reciba mi inspiracion.

Tú inmortal Espíritu encauzastes al mar y distes límites de este modo al ímpetu de sus soberbias olas: encauza tambien el corazon del hombre para que cuando quiera desenfrenarse toque el

limite amargo del dolor y comprenda la verdad y se mejore.

Tú hiciste que las montañas arenosas del desierto africano se trasladasen de un punto á otro para que el hombre comprendiese su pequeñez; permítenos que alabemos tu grandeza, pero no desatiendas nuestros quejidos cuando en nuestra soberbia nos parezcamos ser fuertes y luego notemos nuestra debilidad.

Es veloz el hurac.n, veloz el rayo que sobre nosotros cae, gran Espíritu, pero lo es mas nuestro pensamiento para que te imploremos misericordia y ayuda.

Ayúdanos, gran Espíritu, y nunca seremos débiles.

ZEAN.

---

22 DE FEBRERO DE 1872.

Médium F. M.

EL CAMINO DE LA VIDA.

—

Espinoso, áspero y largo por demás preséntaseos el camino que recorrer debeis para ser lo que habreis de ser al fin; pero Dios que vela constante y con solícito amor por sus criaturas, cuida de preparároslo menos espinoso, menos áspero, ya que no menos largo de lo que vosotros lo creeis.

La flor de la caridad embellece hoy el camino que recorreis; el amor lo perfuma: y embriagados y alentados por ellos haceis vuestra jornada más tranquilos, más satisfechos y mas gozosos de lo que antes lo haciais, no considerando ya los accidentados terrenos que á cada momento veis ante vosotros sino como ligeras brumas, capricho de la Naturaleza.

Asi es ciertamente, mis hermanos. Todas las desgracias, las aflicciones todas que os rodean y que á cada paso surgen de cada otro que dais, no son en realidad sino el caprichoso celaje que comtemplais encubre en determinados momentos el magnifico astro que su luz os presta, y que se desvanecen al suave calor que sus rayos difunden.

Os agobia vuestra vida, porque no meditais bien lo que la vida es.

Os entristecen los ligeros contratiempos que en ella sufris, por-

que no veis en ellos el influjo que ha de llevaros á la paz verdadera del espíritu por la que trabajais.

Ah! si con mas valor y serenidad que no teneis, miráseis friamente todas esas para vosotros adversidades que juzgais de vuestro destino! si con mas fé que no conoceis, marchárais hácia el fin que habeis de realizar, cierto es que no habriais de hallar en todo eso sino lo que necesario es al progreso de vuestros espíritus.

Sin lucha no adelanta nada.

Sin lucha el progreso no se cumpliria, el espíritu no llenaria lo que debe, la vida no seria lo que es, la Naturaleza no tendria encantos que presentaros, la obra en fin, os pareceria fria.

La lucha es indispensable á la Naturaleza para ostentarse en toda su magnificencia y bajo todos sus aspectos.

La lucha es indispensable á la Sociedad para presentarse en su totalidad y multiplicidad de caractéres como modelos al adelanto de las generaciones futuras.

Sin lucha la humanidad no hubiera dado un paso en el camino de la historia.

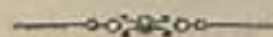
Sin lucha en fin, no os hallariais hoy regenerados relativamente al estado de vuestros antepasados y vuestros mismos estados anteriores, ni progresar podrian las generaciones que os van acercando á vuestro fin humano.

Es ley inmutable en la creacion el contraste para que resulte la armonia. Esa es la lucha, ese es el elemento que directamente contribuye á que todo se realice y llene el fin que tiene señalado por Dios.

Luchad y sereis felices.

Luchad y vereis cuán hermoso se os presenta el camino de la vida que tan lleno de abrojos considerais; siendo así que sólo flores bellísimas lo bordan y purísimo ambiente lo embalsama.

UN ESPÍRITU AMIGO.



CIRCULOS PRIVADOS DE MADRID.

SOCIEDAD DE SEÑORAS.

SESION DEL 28 DE AGO TO DE 1871.

Médium C. G.

Felicidad! Flor purísima, que el dolor marchita y el huracan de las pasiones agosta: Tú no puedes aclimatarte en la tierra, necesitas aire mas puro, brisas mas suaves. Los hombres para aspirar tus perfumes, para embriagarse en tu esencia te arrancan de tu tallo hermoso. ¡Pobres séres! tienen el dolor por patrimonio, y tú les aumentas su martirio. Presienten tu divina existencia. Te ven por un instante en todo el esplendor de tu belleza. Van á tocarte, pero ¡ay! te deshojas y solo les dejas la sed de poseerte y el vacio. Hijos de la tierra, vivis en un mundo de expiacion donde no existe la alegria: lo necesario para vuestro progreso. No por eso os creais desheredados. Para vuestro padre no hay hjos preferidos.

Cumplid vuestra mision y despues ¡ay! gozareis la felicidad suprema. La felicidad que no empaña la mas ligera nube: la felicidad purísima del espıritu. Fé y Esperanza. Adios.

CONCHA.

OCTAVAS. MÉDIUM C. G.

I

Qué hermoso es el placer cuando se *mira*
desde la edad feliz de los *amores:*
cuando embriagada el alma solo *aspira*
el dulce aroma de encantadas *flores.*
Cuando no se conoce la *mentira*
ni el desengaño fiero y sus *rigores:*
cuando solo se mira en *lontananza*
la ilusion de la dicha y la *esperanza.*

II.

Mas adelante, cuando el hombre *mira*
perdida la ilusion de sus *amores*,

el áura embalsamada ya no *aspira*,
y mústias halla las lozanas *flores*.
Busca el placer y encuentra la *mentira*:
del desengaño siente los *rigores*:
y al estender su vista en *lontananza*,
solo una estrella brilla, «*la Esperanza*.»

CONCHA.

SONETO ACRÓSTICO.

Médium C. G.

Amor de mis amores, sin mirarte,
Mi espiritu tu espiritu presiente,
Inefable placer el alma siente
A la sola esperanza de encontrarte.
Déjame por piedad ¡ay! contemplarte,
Oye amorosa mi plegaria ardiente;
Realidad ó ilusion, pueda mi mente
A mi lado por siempre reflejarte.
Dame tu inspiracion angel querido,
Abre mis ojos á la luz divina;
Hacer el bien tu solo goce ha sido;
Imprime al corazon esa doctrina;
Jamás permita que en el pecho mio
Abrigue un sentimiento torpe, impío.

CONCHA.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

T. C. Ciudad Real. Recibido 20 reales por el 4.° trimestre y 300 por cuenta de D. J. P. de Barcelona.
J. M. y C. Cádiz. Recibido 336 reales por las suscriciones de esa provincia, correspondiente al 4.° trimestre.
C. F. Múrcia. Renovó por todo el año de 1872.
F. M. Andujar. Pagó hasta fin de 1871.
E. C. Madrid. Renovó por todo el año 1872.

GOMEZ.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.